

de ese acontecimiento, que para don Carlos sigue siendo como para Gomara el «primer acontecimiento del mundo después de la Encarnación del que lo creó».

Estimo que hoy debiera hacer punto final aquí. Don Carlos no es fácil de presentar. Yo podría hacerlo de mi propia cosecha, pero esto no daría su dimensión; podría hacerlo utilizando los datos con que lo hace la argentina Rosa Meli, con motivo de la exposición que patrocinada por la Secretaría de Cultura del Ministerio de Educación, y Justicia hizo de sus obras en la República Argentina, en 1965, exposición que ella califica como «única» y la primera en su estilo de todas las realizadas en América.

Podría igualmente, con los datos del homenaje que le rindió el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuando a propuesta de su Presidente don José Ibáñez Martín fue nombrado CONSEJERO DE HONOR de dicho organismo en Noviembre de 1966.

Esta presentación tendría entonces varias páginas sólo enumerando sus tareas y con todo no habríamos presentado a don Carlos, porque en él lo meritorio, lo excepcional, lo digno de ponderar, no es sólo lo que ha hecho, con ser tanto y tan fuera de serie, sino el modo de hacerlo. Pero esto es otra historia, que Dios mediante, haremos otro día, cuando «ALCANTARA» publique otro de sus trabajos.

G. COLLADO

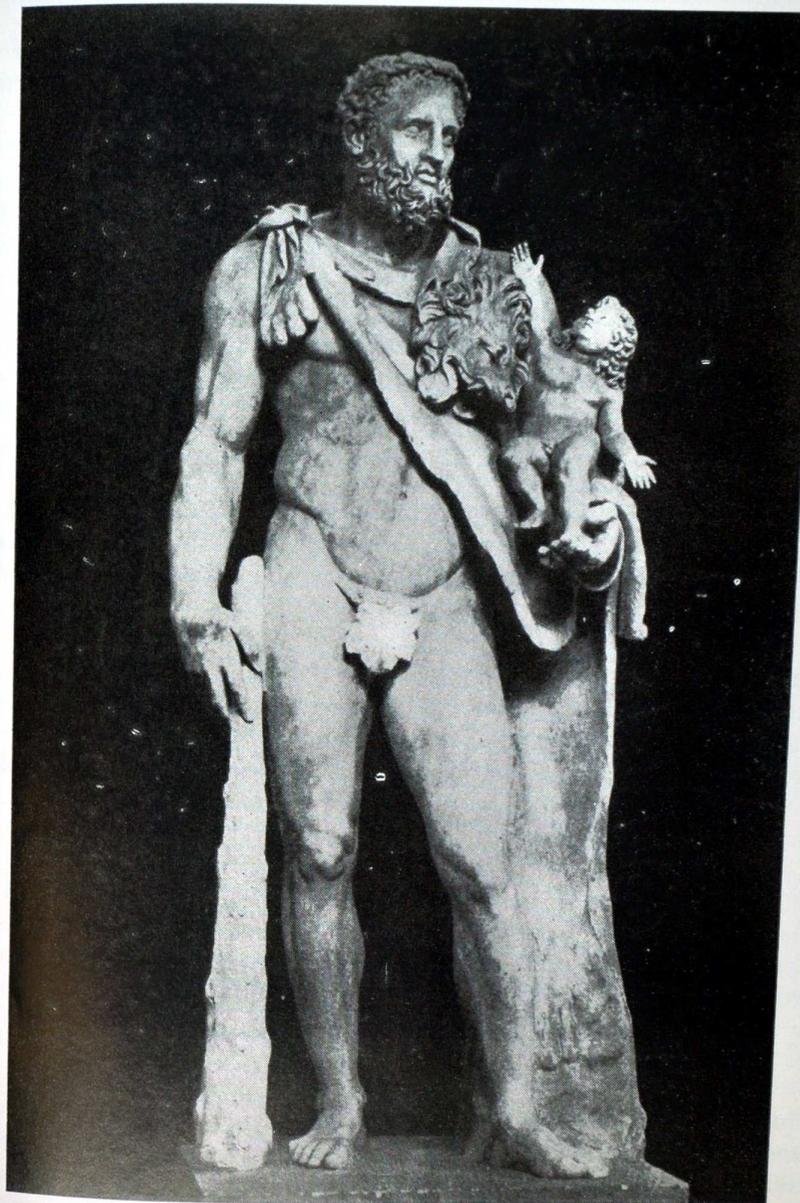
## PLUS ULTRA



SENTIMOS el vértigo de los abismos espaciales y espirituales más profundos al solo intento de enunciar el tema, que domina en nuestro tiempo el ambiente y la conciencia de todos los seres dotados de alguna potencia inteligente.

\*\*\*

Ser o no ser, he ahí la cuestión; problema eterno e insoslayable, que la expresión feliz de un genio literario ha dejado incrustada en nuestra alma.



El hombre fuerte de la antigüedad, representado por Hércules. Escultura antigua conservada en el museo del Vaticano.

Todos los horizontes han sido invadidos con el señuelo de una invitación sugestiva a proseguir en el empeño de un más allá incesante.

\*\*\*

Se han roto los cauces del magisterio docente tradicional, y el módulo y el cánón fueron desbordados por el impetuoso torrente de unos conocimientos científicos experimentales, inconcebibles.

\*\*\*

Los cielos y la tierra en sus dimensiones máximas y mínimas están encadenados al cálculo matemático y a las exigencias de una técnica avasalladora.

\*\*\*

Los principios que dan origen a la vida se desconocen, pero se ensanchan o se disminuyen sus límites y a voluntad del experimento, se deforman y se neoforman los seres existentes.

\*\*\*

Todo ha sido removido de sus fundamentos, y aun el arte, como supuesta manifestación sublime del espíritu condena la representación que percibimos de las personas y de las cosas suplantando las formas visuales, por esquemas de líneas y manchas descarnadas de sustancias sensitivas aparente.

\*\*\*

El espectáculo apocalíptico de un mundo, así sorprendido en su constitución interna, y soliviantando por la conmoción de todos sus principios físicos y morales, sería irresistible para la frágil estructura humana, si no fuera porque, a pesar de todo, quedan todavía inmunes las leyes primarias que le dieron ser y lo mantienen.

\*\*\*

Cuestión, pues, importantísima el no perder contacto con el flujo de savia que vitaliza y contrarresta los excesos sensoriales de un desorden, que se produce bastante más en nuestra manera de concebir que en la realidad existente de lo creado,

\*\*\*

La exigencia mental inexorable que determina en nosotros la disciplina bibliográfica acaso nos faculte para asomarnos a ese ventanal des-

lumbrador de un presente desconcertante, sin riesgo a precipitarnos en el desenfreno rítmico de sus planos ininterrumpidamente cambiables.

La interrogante que en primer lugar nos confunde, es la duda que implica la existencia de otros mundos habitados por seres, que acaso nos aventajen y vivan una civilización superior o muy superior a la nuestra. Se hacen cálculos basados en la problemática y remotísima existencia de otros cuerpos celestes, muy anterior a la de nuestro planeta, y se deduce que a una mayor longevidad correspondería una etapa mucho más adelantada de los conocimientos científicos. En resumen, se admite en principio la pluralidad de mundos y se acepta el tiempo como factor regulador de los progresos técnicos.

El pensamiento expuesto no carece de base lógica para rechazarlo a la ligera especialmente cuando aún pesa sobre el ánimo de la gente la misma contradicción que sufrían cuantos se permitieron dudar, antes del primer viaje transatlántico de Colón de la posibilidad de arribar a Oriente navegando hacia Poniente, o sea, la demostración práctica de la esfericidad de la Tierra y de la existencia de los «increíbles» antípodas, a saber: hombres situados en el globo con los pies en dirección opuesta a la que nosotros ocupamos.

Las posibilidades técnicas de navegación intersidereal, y sobre todo, las comunicaciones inmediatas por medio de las ondas radio eléctricas, de sonido y visuales, son problemas científicamente resueltos y en buena parte ya experimentados con resultados que autorizan a considerar posible dentro de un breve plazo la conquista definitiva por el hombre del Universo.

En el orden de las dimensiones ínfimas, se han explorado y estudiado regiones tan minúsculas y recónditas como las estructuras nucleares de las partículas atómicas, alumbrándose fuerzas motoras y capacidades explosivas tan asombrosas, que, en verdad, puede decirse que están en la mano del hombre la transformación supervivencia o destrucción de cuanto existe.

La biología ha puesto al descubierto buena parte de los secretos que regulan las leyes de la vida misma, confiándose en que al fin han de quedar a merced de la ciencia, lo mismo la salud que la enfermedad, la dimensión y la forma de los cuerpos y quién sabe también si su indefinida duración funcional, con lo que pretendemos sugerir la propia existencia perdurable.

Resumiendo que nada parece imposible al hombre: el principio, el fin, la mutabilidad y lo eterno de las cosas. En otras palabras: el hombre así concebido sería rey absoluto y emperador de todo lo creado.

Llegados a tales términos, es cuando se produce el verdadero problema que nos agobia la conciencia. Puesto que hemos considerado al hombre con un poder equivalente al que atribuimos a Dios, ¿a dónde queda relegada la omnipotencia del Sumo Hacedor y Padre Nuestro, al que, en virtud de su bondad y de su justicia, nosotros amamos, adoramos, reverenciamos, y tratamos de acatar su ley cumplir sus mandamientos?

Confesemos que la cuestión ha producido perturbaciones inquietantes en la interpretación de los principios religiosos y morales y son incontables los hombres que han sufrido la grave crisis espiritual que produce el aparente auge universal de las potencias declaradas abiertamente materialistas o indiferentes al sentido religioso de la vida.

\*\*\*

Pero... ¡con la Iglesia hemos topado, amigo...! que una vez más y a pesar de todas las convulsiones de testimonio histórico y heroico de la existencia de un Dios Creador y Padre Nuestro, y de su hijo Unigénito Jesucristo, Salvador y Redentor del Mundo, y del Espíritu Paráclito, que con el Padre y el Hijo forman la Trinidad Santa, que fue y es, antes y después de toda creación material o espiritual.

Todo se ha perdido, podríamos exclamar con el clásico. Todo menos... la Verdad. Solamente la Verdad ha prevalecido, porque su celoso Guardián ha perseverado, ya va para sus milenios, en constante vigilancia, para que su virtud no se contaminara en fórmulas acomodaticias de razonamientos humanos.

Y la verdad... Pero ¿qué es la Verdad?, se preguntan los hombres de todos los tiempos.

¡Yo soy la verdad y la Vida! —responde Jesucristo— y quien me sigue no anda en las tinieblas.

Jesucristo, el Hijo de Dios vivo, El Galileo, es el único vencedor de la Historia, y aunque nosotros no pretendemos hacer la apología de la divinidad de su persona y de su doctrina, si nos parece conveniente sentar la premisa de esta confesión previa, que ha de ser la constante que ilumine todos nuestros pensamientos.

Porque, aunque otra cosa parezca, todo el apogeo de nuestra civilización occidental, y las posibilidades sin límites que nos ofrece el curso de los acontecimientos científicos... económicos, sociales y espaciales de nuestra época, no son sino manifestaciones del triunfo completo y absoluto de Jesucristo en la tierra.

Porque suya es el alma de esta Humanidad que se ha generado en

virtud de su mandato: «Amaos los unos a los otros, como yo os he amado».

Y suyo es el vínculo que ha establecido la unidad del género humano, que se precia de ser uno y de ser igual en cada uno de sus miembros: los hombres.

Suya también es la universalidad, que abarca toda la Creación, desde la Tierra a los demás astros del firmamento.

Y suyo es el Cielo, que llevamos dentro de nosotros mismos, como realidad palpitante de la presencia y de la omnipotencia de Dios.

Suya es, por fin, la Victoria, que ha derrocado de sus templos a los falsos dioses y arrancado los mitos fabulosos del imperio de la superstición, y suyo es, asimismo, el anhelo de justicia que se extiende por el mundo y comprende todos y cada uno de los momentos de la vida del hombre, y aun antes de ser éste concebido en el seno de la madre.

*Milagro el de la unidad que vivimos, sin apercibimientos suficientemente, y del que se derivan todos los demás bienes, que coronan la Historia de los pueblos existentes.*

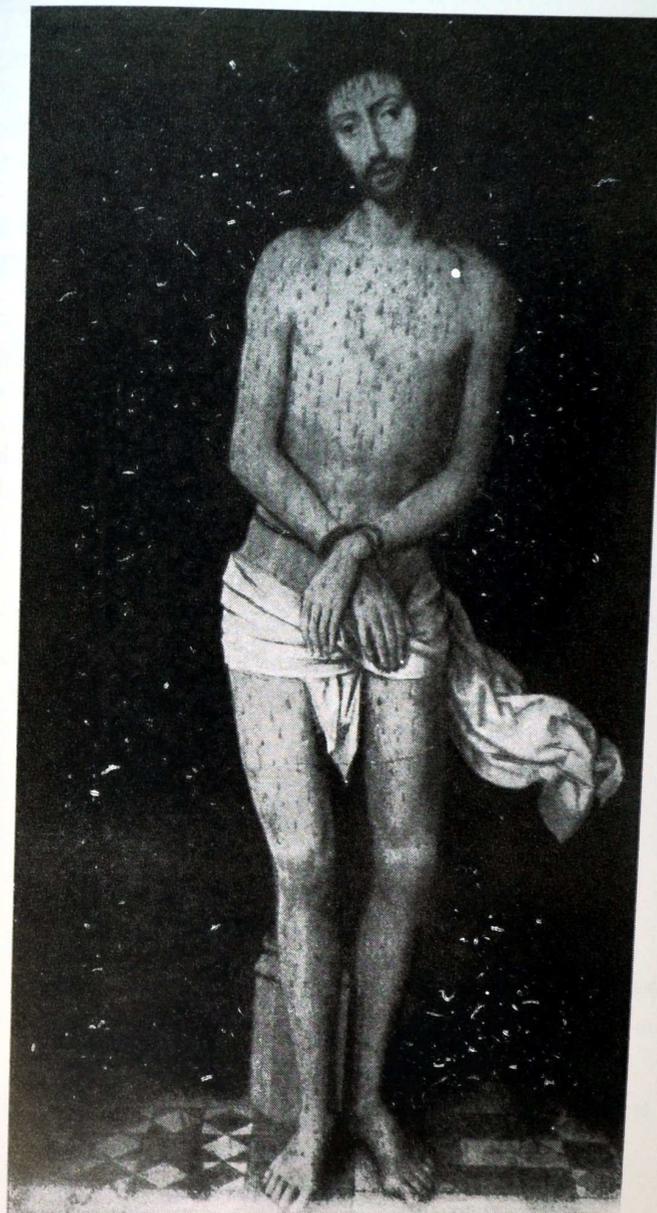
¡Ay del que se deje cegar por el deslumbrante espectáculo de una ciencia y de una técnica que todo lo inunda con los innegables beneficios de su utilidad provechosa! Los que tal hagan, confundiendo el fin para el que han sido creados los medios de desarrollo prácticos, servirán a los nuevos dioses, tan falsos como los que adoraron los gentiles de siempre y habrán de expiar su engaño con el cruelísimo tributo de su propia dignidad, y más tarde quedarán reducidos a servidumbre irredimible.

Ejemplos dan las paginas de la Historia a quien tenga ojos para ver, como en cada momento transcendente de la vida, la Providencia se hace compañera pródiga y benevolente de los destinos del hombre.

Fue en Nazaret, al tiempo que el Angel anunció a Maria que había llegado el momento de la Redención, cuando se abrieron las rutas de las jornadas y de las navegaciones a todos los puntos cardinales de la tierra conocida, para anunciar y propagar la buena Nueva a todos los hombres y bautizarlos con el nombre de un mismo Espíritu vivificante.

Y mil quinientos años más tarde la geografía se dilataba, cuando un Nuevo Mundo se ofrecía a los Cristianos para que se multiplicaran en número, y desde allí enseñorear el Universo con las Doctrinas liberadoras y el Espíritu Divino de su Maestro.

Y es ahora, en nuestros días de triunfos siderales, cuando se funden y se confunden las almas, y todas las colectividades humanas sojuzgadas, solidarizándose en una misma pasión, que casi desborda el cauce de los rectos sentimientos, clamando por la sagrada libertad y la inde-



El Hijo del Hombre—vencedor del mundo. Pintura flamenca atribuida a Jean Memling

pendencia que les confiere su libre personalidad, y la dignidad y el respeto que les corresponde. Pero no sería ocioso recordar, ¿dónde aprendieron tantísimos pueblos y tan innumerables gentes los legítimos derechos, que como hombres les son debidos, y en justicia divina les pertenecen?

Mas no es hora de afligir a nadie con el peso de su propia historia y mejor será que reduzcamos el testimonio de la verdad, a una sola exclamación:

Ha vencido el amor de los amores, el inocente  
atribulado con las culpas y los yerros de todos los hombres.  
Ha vencido el Señor y Dios nuestro,  
el del Monte Sinaí, el del Calvario,  
el que ha de juzgar a los vivos y a los muertos.

¡HA VENCIDO DIOS!

CARLOS SANZ

Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial  
de Cáceres, acaba de aparecer la obra:

**«Siete ensayos sobre el Romanicismo español»**

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos al autor: Antonio Hurtado, 2 - Cáceres, a Servicios Culturales  
o a la Revista «ALCÁNTARA»